



Las Cooperativas de Mondragón reciben la distinción vaticana

N.R. Más de una vez la Revista SIC se ha referido a las Cooperativas de Mondragón como un modelo exitoso de gestión participativa (Sic, Nº 396, Junio 1977, pp.268-270). La reciente distinción por parte del Vaticano nos alegra porque es un reconocimiento al Cooperativismo.

Los fundadores de lo que hoy se conoce como Mondragón Corporación Cooperativa recibieron el 18 de junio la distinción de San Silvestre, concedida por el Papa Juan Pablo II, en el pasado mes de febrero. Veritas ha entrevistado a Alfonso Gorroñoigoitia, uno de los fundadores, quien además fue presidente de la entidad bancaria Caja Laboral.

Gorroñoigoitia ha hablado de los comienzos de esta iniciativa empresarial, de la filosofía que la inspiró, de algunos avatares acaecidos a lo largo de los cincuenta años de historia en las empresas del Grupo Mondragón.

-¿Cómo recuerda los orígenes de lo que hoy se conoce como Mondragón Corporación Cooperativa?

Alfonso Gorroñoigoitia: Mondragón era un pueblo de vieja tradición industrial, con muchos problemas, bastante ejercitado en la lucha social, con antecedentes bastante dolorosos en este ámbito. Era un pueblo que había salido muy dividido de la guerra y donde se vivían muchos odios a flor de piel como secuela de la guerra anterior. En ese ambiente llega a Mondragón como coadjutor José María

Arizmendiarreta.

-¿Quién era José María Arizmendiarreta?

Alfonso Gorroñoigoitia: Era un hombre excepcional, con una fe, esperanza y caridad concretada en su misión sacerdotal que fue en primer lugar intentar apaciguar los ánimos. Era el consiliario de la Acción Católica y tropezó con nosotros que en aquel momento estábamos estudiando en la escuela de aprendices de la Unión Cerrajera, por lo que somos hijos de obreros de aquella factoría, y conectó con nosotros en aquellas charlas sobre la doctrina social católica que nos daba los sábados.

Era un hombre de un excepcional dinamismo y de una excepcional espiritualidad y con una extraordinaria concepción de estructuras que le llevó a crear instituciones que servirían a las necesidades del pueblo. Y entre ellas estuvo el Cooperativismo Arizmendiano o El Grupo Mondragón.

Él se formó en peritaje industrial en Zaragoza para poder emprender esta tarea. Y poco a poco nos fue inculcando la idea de crear una empresa conforme a la doctrina social de la iglesia porque entendía que las estructuras empresariales vigentes no eran muy conformes con esa doctrina.

El padre José María fundó también la entidad Caja Laboral como cooperativa de crédito y Lagun Aro para atender a la parcela social de los cooperativistas. Nosotros lo que hemos hecho ha sido gestionar, administrar la parte técnica, orga-

nizativa, administrativa de las empresas y a través de todo esto se fomentó en nosotros un espíritu de solidaridad y de trabajo en común y de creación de riqueza para una justa distribución en la sociedad.

–Los principios y valores cristianos que inspiraron la creación del Grupo Mondragón ¿se han mantenido o se han ido perdiendo?

Alfonso Gorroñoitía: Es una dialéctica compleja la que se da entre los valores inculcados y engendrados desde una concepción religiosa de la vida, y además en una sociedad, como era la de entonces, con un alto componente religioso y una gran presencia de la religiosidad en la vida ordinaria; hoy podríamos decir que estamos en un páramo, o casi, en cuanto a afinidad religiosa se refiere.

Los principios inspiradores con el tiempo se han ido transformando en normas de funcionamiento y los estatutos de las cooperativas recogen en sus normas fundamentales estos principios. Así que en cuanto normas recogidas en los estatutos los principios inspiradores están de alguna manera presentes.

Ahora bien, si nos preguntamos por la vivencia más que por la vigencia formal, evidentemente tiene formas distintas y a mi juicio menos fecundas, menos calientes que las que teníamos entonces. Tenemos una sociedad mucho más individualista; antes, el ciudadano protagonista del suceso cooperativo entendía el esfuerzo y el sacrificio con mucha mayor espontaneidad que el de ahora, que resulta un

sujeto más propenso a percibir sus derechos que a calibrar o estimular sus obligaciones. La solidaridad de antes era más espontánea y cercana que la de ahora y la sociedad tenía unas connotaciones más rurales que urbanas que las actuales, y eso también influye.

–¿Qué valoración hace del reconocimiento que les ha otorgado la Santa Sede?

Alfonso Gorroñoitía: Soy un católico practicante y puedo decirle que además de mi perplejidad y turbación cuando se nos comunicó la noticia, a mi me surgen dos sentimientos, uno de obediencia como cristiano al obispo del lugar de quien ha partido la iniciativa (parece ser que la iniciativa partió de la diócesis de San Sebastián), y el otro sentimiento es de responsabilidad en mi proceder cristiano, en mi testimonio al haber recibido una distinción del Vaticano.

Fecha de publicación:

01/06/2005 23:33

Lugar:

Mondragón (Guipúzcoa)

